

Teléfono

2322 A

Trimestre

SUS
NO



JOSE M.^a GOL

En el apacible recinto de la Universidad Industrial, por la mañana de un día festivo, hace unos años—pocos, muy pocos—, ocurrió un extraño suceso: un hombre, armado de un terrible cayado, rompió el cristal de una ventana, violentó el postigo y entró por la brecha en el departamento de cerámica de la «Escola Superior dels Bells Oficis». ¿Se trataba de un salteador? No; el misterioso personaje era un alumno de aquella Escuela, que en una de las muflas que se enfriaban tenía encerrados unos vidrios que se había convenido en sacar del horno al día siguiente; pero que, tras una noche de insomnio, pensando en el enigma del esmalte y el fuego, no había podido resistir más la tentación y se introducía, con fractura, en las aulas de cerámica. Este hombre que llevaba su pasión hasta los bordes del delito, era José M.^a Gol.

Así es nuestro artista: ardiente, exaltado, impetuoso, lleno de pasión por sus esmaltes y sus vidrios que después de ornar con su fausto, mezcla de catalán y de checoslovaco, las mesas y los salones de nuestra aristocracia de la sangre y del espíritu, empiezan a recorrer los caminos del mundo, con motivo de la Exposición de Artes Decorativas, de París, donde llaman la atención del abigarrado público internacional que contempla su arte fogoso y deslumbrante.

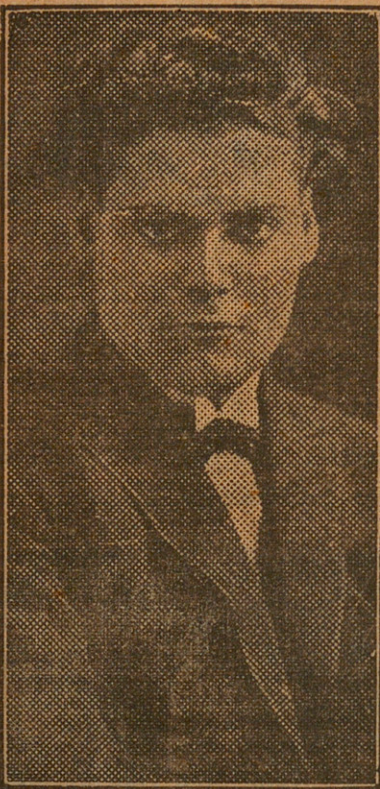
No obstante, estas victorias profesionales no cautivan los esfuerzos de José M.^a Gol, trabajador infatigable. Y actualmente orienta su actividad estética hacia otros órdenes de producción, de los que quizás podamos apreciar muy pronto los primeros frutos.

Hay en José M.^a Gol, cuando trabaja, algo de alquimista y de iluminado. Pero existe, además, en sus manifestaciones, el testimonio de una fidelidad que le honra: el título de «ex alumne de l'Escola Superior dels Bells Oficis», puesto al lado de su nombre y de su obra.

con un acuerdo completo sobre todas las cuestiones que interesan a los dos países, cuya estrecha colaboración ha dar resultados decisivos.

ificó la enérgica actitud adoptada por Francia y por España, las por Abd-el-Krim, no por la guerra, sino por

mó que regre-
acabada la
mente
eje-



JUAN ESTELRICH

Juan Estelrich, como no ha podido nacer en Italia, ha nacido en Mallorca, que está, desde Barcelona, a medio camino. Esa ha sido la predestinación frustrada de Estelrich, porque todo él es italiano: su morenez, sus cabellos densos y rizados, su verbosidad, su lirismo y su diplomacia. Tenemos la seguridad de que Juan Estelrich, como buen italiano honorario, sabe hacer sonetos, discursos y canta «Rigoletto».

¿Cómo un hombre así, un hombre lírico, ha podido llegar a ser el brazo derecho de don Francisco Cambó? Precisamente por su italianismo. En Estelrich hay un hombre activamente ladino, espontáneamente diplomático, aun cuando no hubiere leído ni a Maquiavelo ni a Gracian. Ha nacido para comunicarse con los ciudadanos más antitéticos y más exóticos y para ir por el mundo, no con una maleta, sino con una «Serviette». Naturalmente, un muchacho así, al señor Cambó le servía admirablemente, lo mismo para confeccionar un «rapport» sobre la industria corcho-taponera de Portugal, que para informarle sobre los «potins» políticos de París, que para organizar y dirigir la «Fundació Bernat Metje».

Tan diplomático resulta Estelrich, unido a su acción, que más de una vez artículos hechos por él, artículos con plenitud de competencia y expresión exacta y limpia, aparecieron con firma de otro. ¿Han visto ustedes que artículo publica hoy fulano?—nos han dicho más de una vez. Y nosotros asentíamos, callando que aquel artículo usurpado era de Estelrich, que prefería se dijeran las cosas, sin atención a la firma, prestando, magnánimo, su ingenio.

Juan Estelrich, no tiene más que un defecto. Su pelo, pomposo, que luce con una coquetería de petrimetre. Si fuese a Italia, los fascistas lo nombrarían inmediatamente capitán.